

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIA EN LOS PROYECTOS COMUNITARIOS. LECCIONES APRENDIDAS HACIA UNA MEJORA CONTINUA

SYSTEMATIZATION OF EXPERIENCE IN COMMUNITY PROJECTS. LESSONS LEARNED TOWARDS CONTINUOUS IMPROVEMENT

Rita María Lombardo Marrone

rlombardo@uc.edu.ve

ORCID 0009 0009 3710 9855

Departamento de Salud Odontológica Comunitaria. Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Rudy J. Jiménez Ruiz

rjimenez6@uc.edu.ve

ORCID 0000-0002-7454-8904

Departamento de Estomatoquirúrgica. Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Recibido: 07/11/2023 - Aprobado: 29/01/2024

Resumen

El artículo, tiene como propósito valorar la sistematización de experiencias en proyectos comunitarios para la comprensión crítica de la realidad. Como revisión documental se devela que la herramienta es flexible y adaptable a cada proyecto. Su perspectiva epistemológica implica una reflexión sobre los fundamentos del conocimiento que se genera a partir de este proceso metodológico. Esta reflexión cuestiona las suposiciones y creencias, promoviendo un enfoque más justo, equitativo y participativo para la transformación de la realidad. La sistematización de experiencias tiene como fuente principal el conocimiento social, es decir, las vivencias y aprendizajes adquiridos durante el desarrollo del proyecto, aplicando estrategias para extraer lecciones aprendidas y replicarlas en otros contextos, fomentando la innovación social y soluciones creativas a los problemas.

Palabras clave: Sistematización de experiencia, proyectos comunitarios, conocimiento, aprendizaje, reflexión.

Abstract

The article aims to assess the value of experience systematization in community projects for critical understanding of reality. Through a literature review, it is revealed that this tool is flexible and adaptable to each project. Its epistemological perspective involves a reflection on the foundations of knowledge generated from this methodological process. This reflection challenges assumptions and beliefs, promoting a more just, equitable, and participatory approach to transforming reality. Experience systematization has social knowledge as its main source, that is, the experiences and learnings acquired during the project's development, applying strategies to extract lessons learned and replicate them in other contexts, promoting social innovation and creative solutions to problems.

Keywords: Experience systematization, community projects, knowledge, learning, reflection.

Introducción

La sistematización de experiencia en el ámbito de los procesos sociales no se limita únicamente a recopilar datos o información, sino que implica un proceso en el cual se reflexiona sobre las vivencias y se extraen aprendizajes críticos que permiten mejorar la práctica. Por esta razón es importante no solo hablar de sistematización, sino de sistematización de experiencia (Unión Mundial para la Naturaleza -UICN, 2006).

La sistematización de experiencias se ha convertido en una herramienta esencial para la transformación social en las comunidades, ya que brinda la oportunidad de reflexionar detenidamente sobre las acciones pasadas para aprender de ellas a través de la identificación tanto de los aciertos como de los errores cometidos, así como de las formas de superar los obstáculos que hemos enfrentado y de esta manera reconocer aquellos aspectos que no han funcionado como estaban planificados.

Los proyectos comunitarios tienen como objetivo principal ofrecer alternativas para mejorar la calidad de vida de una comunidad específica y promover el desarrollo local sostenible. Sin embargo, no siempre es fácil evaluar nuestras realidades a partir de las propias experiencias y entender cómo se puede seguir mejorando en el futuro. Es aquí donde la sistematización de experiencias desempeña un papel fundamental.

Este artículo muestra que la reflexión profunda y el análisis cuidadoso de las acciones pasadas apoyarán la identificación de las lecciones aprendidas como eje fundamental, tanto en una toma de decisión más informadas como en la generación de estrategias efectivas evitando los mismos errores en futuros proyectos comunitarios. Es importante destacar que la sistematización de experiencias no solo ayuda a mejorar los proyectos comunitarios, sino que también se incluyen a todos los miembros de la comunidad en este proceso de reflexión y análisis, creando un espacio de diálogo y aprendizaje conjunto que fortalecerá la cohesión y el trabajo colaborativo, y al hacerlo se promueve la participación activa y el empoderamiento de las comunidades.

Visión ontológica, epistemológica y metodológica de la sistematización de experiencia

La sistematización de la experiencia fundamenta su visión ontológica en el reconocimiento de la complejidad de la realidad social y la subjetividad de quienes participan en ella. Desde esta perspectiva, se comprende que las experiencias no son meros eventos aislados, sino que se encuentran interconectadas con una multiplicidad de factores influenciados por el contexto social, cultural, económico y político en el que se desarrollan.

Es así como, Matus (2008) considera abordar no solo los aspectos técnicos y metodológicos, sino también los aspectos sociales y políticos más amplios, distinguiendo que la realidad es dinámica y compleja, lo que implica que existen múltiples visiones de la realidad, así como también que la planificación

estratégica debe ser capaz de integrar y reconciliar estas diversas perspectivas.

En este sentido, se busca trascender la mera recopilación de datos y resultados para adentrarse en la comprensión profunda de dichas experiencias. Es por ello, que la visión ontológica destaca la importancia de considerar los aspectos subjetivos y emocionales de las personas, ya que influyen en cómo interpretan y en cómo viven una experiencia. En este sentido, se integra tanto los aspectos objetivos como los subjetivos para tener una comprensión más completa y enriquecedora de lo sucedido. En consecuencia se valora la diversidad de los actores involucrados.

Ahora bien, en términos epistemológicos, se reconoce los saberes y conocimientos de las personas que participan en una determinada experiencia. Se considera que estas perspectivas son únicas porque provienen del contacto directo con la realidad y el conocimiento es construido de manera colaborativa, involucrando a todas las partes interesadas en un proceso de diálogo y reflexión. Esto implica escuchar activamente las posturas de los participantes para comprender su realidad desde diferentes puntos de vista, permitiendo un enfoque más inclusivo y participativo en la generación del conocimiento.

El enfoque epistemológico de Sarango (2010), se centra en comprender y dar valor a las experiencias prácticas y vivenciales como fuentes de conocimiento, y propone que la sistematización de experiencias es un método que permite

convertir esas vivencias en conocimiento socialmente válido y compartido, destacando al "relato" como una herramienta central a través del cual las personas pueden reflexionar sobre sus experiencias, rescatar aprendizajes y construir conocimiento. Asimismo, entiende que este proceso de sistematización no se debe limitar a recopilar relatos individuales, sino también a encontrar teorías subyacentes que permitan una comprensión más profunda de las experiencias.

Las bases epistemológicas del proceso de la sistematización fueron analizadas por Ghiso (1998), quien identificó, entre ellas, el enfoque dialógico e interactivo, a través del cual se entienden las experiencias como espacios de interacción, comunicación y relación, donde se construye el conocimiento a partir de los referentes externos e internos que permiten analizar las áreas problemáticas expresadas en los procesos conversacionales que se dan en toda práctica social. Sostiene que es necesario reconocer toda acción como un espacio dialógico y relacionar el diálogo con el contexto, reconociendo cómo se organiza, coordina y condiciona la interacción.

Esto significa, que las comunidades tienen sus propios conocimientos y formas de entender el mundo, que es importante ser respetados. A partir de la promoción de un diálogo intercultural y el intercambio de conocimientos entre personas de diferentes culturas, creando espacios donde las personas puedan aprender unas de otras y construir relaciones de respeto y solidaridad (Briones y Castro, 2021).

Desde el enfoque metodológico, la sistematización de experiencias es fundamental para asegurar una estructura que facilite la reflexión crítica sobre la experiencia y se busca comprender las causas, consecuencias y lecciones aprendidas. También se exploran diferentes perspectivas y se cuestionan supuestos y prejuicios; así mismo se analizan y organizan los datos recolectados de manera sistemática; la documentación y difusión permitirá la generación de conocimiento compartido y la posibilidad de replicar el proceso en diferentes contextos.

En este orden de ideas, Adorno (2007), destaca que el enfoque metodológico permite dar estructura y rigor al proceso de sistematización, facilitando la obtención de resultados confiables, aprendizajes significativos y aplicables en futuras intervenciones. Además, señala que el enfoque metodológico ayuda a organizar los datos e información recopilada de manera sistemática a través de la utilización de herramientas y técnicas específicas como entrevistas, análisis documental, grupos focales, entre otras, para posteriormente interpretarlos de manera detallada.

Es importante destacar que la metodología de la sistematización de experiencia puede variar dependiendo del contexto, los objetivos y las necesidades específicas de cada caso. Lo esencial es garantizar un enfoque participativo, reflexivo y crítico que permita aprender y compartir conocimientos a partir de las experiencias vividas.

Sistematización más allá de la descripción de los hechos

Zúñiga y otros (2015) señalan claramente que:

Sistematizar implica hacernos preguntas de fondo sobre nuestras prácticas, preguntas que parecen obvias, pero que por ser obvias más aprendizaje nos van a dejar. Estas preguntas pueden plantearse desde la descripción, como: ¿qué pasó?, ¿quién se involucró, ¿qué resultados se obtuvieron?, ¿qué decisiones tomamos?, ¿qué tensiones y contradicciones se vivieron? También podemos plantear preguntas de carácter interpretativo que tengan relación con los ejes de sistematización definidos, como por ejemplo ¿por qué se presentaron estas contradicciones y no otras?, ¿por qué tomamos esas decisiones y no otras?, ¿en qué medida estos cambios contribuyeron al logro del objetivo? (p.29)

Así que, que esta herramienta no solo busca reconstruir lo sucedido, sino también interpretar críticamente por qué sucedió, cómo sucedió, y a quién afectó o favoreció. Esto permite extraer aprendizajes que conduzcan a mejorar la acción o práctica social realizada, y a plantear nuevas formas de realizar esa práctica (Pérez, 2016).

En tal sentido, González (2000) sostiene que la narración de experiencias puede ser útil para la sistematización de experiencia, pero que no es suficiente. Para que sea efectiva es necesario que el proceso incluya elementos como la reflexión crítica donde los participantes identifiquen los factores que han contribuido en los resultados, con ello desarrollar estrategias para mejorar la práctica; también el análisis sistemático que permite identificar los patrones y tendencias para crear nuevos conocimientos desde la experiencia; del mismo

modo esta la participación activa que involucra a todos los actores en la iniciativa, garantizando que la sistematización sea inclusiva siendo el conocimiento generado más completos y significativos en los participantes.

Así mismo, Jara (2018) sostiene que *"Describir procesos es un paso importante en la sistematización, ya que permite reconstruir lo sucedido de manera cronológica y ordenada. Sin embargo, la descripción de procesos por sí sola no es suficiente para realizar una sistematización de experiencias efectiva"* (p.55).

En general, es importante precisar que la sistematización de experiencias no puede concretarse cuando se desvíe de la interpretación crítica de los procesos, tal como sería la realización de un informe que solo describa los pasos seguidos en una intervención sin tomar en cuenta el análisis de los factores al éxito o fracaso de la experiencia, de un relato que cuente la historia de una experiencia de manera superficial sin detenerse a reflexionar sobre los aprendizajes y las lecciones aprendidas, o una recopilación de datos que no sea analizada críticamente.

Sistematización de experiencia como herramienta de aprendizaje significativo

La sistematización de experiencia brinda la oportunidad de tener una visión más clara de lo que está ocurriendo en los procesos sociales. Es importante destacar que estos procesos son dinámicos y están en constante cambio, en

tal sentido la sistematización permite capturar y documentar esas transformaciones a lo largo del tiempo.

Según Jara (2018);

La sistematización de experiencias hace alusión al ordenamiento de información e interpretación crítica del proceso desarrollado, para así identificar aprendizajes significativos que deben comunicarse y compartirse para alimentar la propia experiencia o para inspirar a otras en una perspectiva transformadora. (p.47)

De esto, se desprende que la sistematización de experiencia involucra tanto el proceso como el producto. El proceso es importante porque permite la reflexión crítica sobre la experiencia y por su lado, el producto contribuye a compartir los aprendizajes de la experiencia. Lo que permite a la sistematización trascender desde la comprensión y construcción de conocimiento hacia la transformación social.

Freire (1997), expresa que "*La sistematización de experiencias es un proceso de liberación del conocimiento, de la práctica. Es un proceso de aprendizaje, de transformación, de superación. Es un proceso de búsqueda de la verdad y de la justicia*" (p.104). En esta cita Freire considera que la sistematización es una herramienta para que los participantes de una intervención social puedan aprender de sus experiencias, transformar su práctica y superar las injusticias. Al liberar el conocimiento de la práctica, la sistematización de experiencias puede contribuir a la construcción de un mundo más justo y equitativo. Este

proceso puede ayudar a identificar las necesidades de las comunidades y a desarrollar nuevas estrategias para promover el desarrollo sostenible.

De modo que, la sistematización de experiencia implica mucho más que simplemente el ordenamiento y clasificación de todo tipo de datos e información, bajo determinados criterios y categorías. Es un proceso complejo que implica analizar, interpretar y comprender tanto los aspectos objetivos como los subjetivos de una experiencia desde la ejecución de un proyecto comunitario; en el cual se busca reconstruir los hechos, identificar sus relaciones, comprender el contexto en los que se desarrollan, fomentando tanto las lecciones aprendidas como las recomendaciones para mejorar las futuras prácticas. Es una forma de generación y promoción del aprendizaje significativo facilitando el intercambio de nuevos conocimientos entre diferentes actores sociales y con ello el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas.

Al respecto, el aprendizaje significativo desde la sistematización de experiencias se promueve a través de la participación activa de los actores involucrados, esto supone que las personas estén conscientes, comprometidas, aporten soluciones y tomen decisiones con responsabilidad. De ahí se sirve el aprendizaje significativo favoreciendo a la equidad y la justicia, pues le permite la oportunidad de compartir sus perspectivas y experiencias, influyendo tanto en el proceso de reflexión como en contribuir al cambio social y al desarrollo sostenible.

Ahora bien, para generar la participación activa, es importante que las personas tengan acceso a la información y sean reconocidas y respetada por su participación independientemente de sus opiniones o creencias; favoreciendo a los individuos y grupos al darles voz y espacio para compartir sus experiencias y conocimientos. Este proceso promueve la participación activa en la toma de decisiones y la construcción de soluciones colectivas a los problemas sociales.

De la misma forma, según Pérez y Rodríguez (2022) la sistematización de experiencias contribuye a la construcción de una memoria colectiva al documentar y preservar las vivencias de las personas y comunidades. Esta memoria colectiva sirve como base para el aprendizaje histórico, la transmisión de valores y la construcción de una identidad social sólida.

En relación a la idea anterior, también favorece a la construcción de redes de solidaridad entre comunidades que enfrentan problemas similares. Al compartir sus experiencias y aprendizajes, las comunidades pueden fortalecerse mutuamente y trabajar juntas para lograr cambios sociales más profundos (Hernández y Rodríguez, 2021).

Obstáculos y desafíos posibles para la recuperación de la experiencia desde los actores sociales

La sistematización de experiencias implica considerar a la experiencia como un proceso en el que intervienen diferentes actores sociales que tienen lugar

en un contexto social específico, siendo los actores sociales los protagonistas que fueron directamente afectados por la experiencia, así mismo los facilitadores que apoyan el proceso de sistematización, los beneficiarios de la experiencia y los observadores que no están directamente involucrados en la experiencia, pero que pueden aportar una perspectiva externa.

Al involucrar a todas las voces y enfoques relevantes, se garantiza una visión más completa y objetiva de la experiencia vivida. Cada individuo aporta su conocimiento único, basado en su rol, contexto y vivencias, lo que enriquece el proceso de análisis y reflexión, forjando un sentido de pertenencia y empoderamiento entre los participantes.

Además, la participación que involucra a todos los actores en la experiencia, fomenta la colaboración y el trabajo en equipo. A través del diálogo y la escucha activa, generándose un ambiente de confianza y respeto mutuo. Y al compartir ideas y aprendizajes se promueve la creación conjunta de significados. Estos intercambios de ideas y perspectivas permitirán explorar nuevas posibilidades hacia el conocimiento colectivo y la construcción de aprendizajes compartidos.

Por otro lado, los procesos de sistematización de experiencias desde los proyectos comunitarios, podrían presentar algunas dificultades u obstáculos, principalmente porque los actores sociales involucrados tenían una idea superficial o errónea de la importancia de este proceso de sistematización, como resultado solo se limitaron a recopilar datos en lugar de analizarse. Es

decir, simplemente presentaron un resumen de los datos recopilados sin lograr reflexionar sobre el significado y comprensión de las experiencias vividas.

En ese mismo contexto, algunos aspectos necesarios para el proceso pueden ser obviados o no ser los adecuados en función de las necesidades y objetivo planteados, lo que dificultará la participación de los actores involucrados en la experiencia, limitando la reflexión crítica y el diálogo, siendo posible que no se recopile toda la información necesaria para comprender la experiencia de manera completa, que pueden llevar a conclusiones incorrectas o sesgadas; evidenciando la repetición de errores y fracasos, lo que dificulta el mejorar las prácticas y los procesos en los proyectos comunitarios.

Igualmente, cuando se habla de que cada actor social hace su propia interpretación del proceso y del resultado final en la sistematización de experiencias, significa que cada persona involucrada en el proyecto comunitario puede tener una perspectiva diferente sobre cómo se desarrolló el proceso y qué resultados se lograron; esto dependerá de sus propias experiencias, conocimientos, valores y puntos de vista.

Es así como las interpretaciones pueden variar también por la posición que ocupan estos actores en el proyecto, sus roles y responsabilidades, los intereses personales o institucionales, las expectativas, las metas y los objetivos individuales, lo que favorece que la comprensión de la experiencia sea más completa.

Es conveniente acotar que una vez ordenada la información y cuestionados los supuestos subyacentes, la comunicación de los aprendizajes significativos son esenciales, no solo para la propia experiencia, sino también para motivar e inspirar a otros. Además, al comunicar lo que se ha aprendido se contribuye a la mejora del conocimiento colectivo brindando oportunidades para la transformación social.

Por otra parte, hay varias razones por las que en la sistematización de experiencias las personas que hicieron la recopilación de datos y/o diseñaron el proceso de sistematización no necesariamente son quienes realizan la interpretación final de la información. Una razón es que la interpretación de la información es un proceso complejo que requiere de un cierto grado de distancia y objetividad.

Las personas que participaron en la recopilación de datos o en el diseño del proceso de sistematización pueden estar demasiado involucradas en la experiencia para poder interpretarla de manera objetiva o imparcial. En tal sentido la interpretación de la información puede beneficiarse del enfoque de los diferentes actores. Las personas que no participaron directamente en la experiencia pueden aportar nuevas ideas y perspectivas que pueden ayudar a comprenderla mejor (Jara, 2018).

Sin embargo, también hay algunas desventajas potenciales, ya que las personas que no participaron directamente en la experiencia pueden no tener la información o el conocimiento necesarios para realizar una interpretación

precisa. En última instancia, la decisión de quién realiza la interpretación final de la información en una sistematización de experiencias debe tomarse en función de las características específicas de la experiencia y de los objetivos de la sistematización.

Sistematización versus seguimiento y evaluación en la intervención social

La sistematización de experiencias, el seguimiento y la evaluación son procesos complementarios que se utilizan para comprender y mejorar las intervenciones sociales. A pesar que se han diferenciado tradicionalmente, en los últimos años se ha producido un acercamiento entre estos tres procesos. Esto se debe a que se ha reconocido la importancia de la sistematización para la evaluación y el seguimiento vinculando la sistematización con el aprendizaje colectivo y permanente durante la implementación de la intervención.

Es así que, la sistematización de experiencias es un proceso de reflexión crítica sobre una intervención social, con el objetivo de comprenderla, aprender de ella y mejorarla, mientras que el seguimiento es el proceso de recopilación de información durante la implementación de una intervención y por último la evaluación es el proceso de valoración de los resultados de una intervención.

De ahí que, la sistematización de la experiencia se realiza a partir de los registros obtenidos durante el monitoreo y seguimiento de una acción. Este proceso tiene como objetivo organizar la información y recuperar la memoria colectiva del proceso transitado. Para ello, es fundamental escuchar y tomar nota de las vivencias e interpretaciones de quienes participan en el proyecto.

Por su parte, el monitoreo y seguimiento de la acción son procesos que se realizan durante toda la gestión. Consiste en observar y registrar las acciones desarrolladas durante toda la ejecución. A partir de esta información se pueden evaluar los resultados intermedios y de ser necesario, tomar medidas correctivas para asegurar que la intervención se implemente de manera exitosa.

El monitoreo y seguimiento buscan comprobar que las acciones se están implementando de acuerdo con lo planificado, de manera que se pueda asegurar que se están alcanzando los objetivos y metas establecidas; debe ser un proceso tanto sistemático como continuo, realizado a lo largo de todo el ciclo de vida de la intervención, permitiendo recopilar información que demuestre la adecuada utilización de los recursos y métodos; el logro de los resultados esperados y si hay desviaciones respecto a los objetivos planteados inicialmente.

En la sistematización se ofrece un escenario a priori más idóneo para una gestión orientada a resultados, ya que identifica los aprendizajes y desafíos que se han presentado durante la implementación para obtener información y mejorar tanto el diseño como la ejecución de futuras intervenciones. En cambio, la evaluación se centra en los resultados de la intervención, es decir, en los cambios que se han producido en los beneficiarios. Este proceso permite medir la eficacia, la eficiencia y la sostenibilidad del proyecto comunitario (Fundación Arcor, 2010).

La evaluación final es un proceso de reflexión crítica sobre la intervención social que se realiza en base a la información recopilada a través de la sistematización de la experiencia, el seguimiento y el monitoreo. Este proceso implica analizar la información recopilada para identificar los aprendizajes y desafíos que se han presentado durante la implementación. El propósito de la evaluación no es realizar una interpretación del proceso vivido, sino analizar, medir o valorar los resultados obtenidos. Esta información puede ser utilizada para mejorar futuras intervenciones (Bustelo, 2002).

Para que la evaluación sea accesible y comprensible por los actores involucrados, Ortiz (1990) señala que es importante que el lenguaje del informe sea claro y sencillo. Los conceptos técnicos deben ser explicados de manera adecuada. Además, el documento de evaluación debe estar organizado de manera lógica y coherente. Por su parte los actores sociales involucrados deben tener la oportunidad de participar en el proceso de evaluación, esto ayudaría a garantizar que la evaluación sea relevante y útil para ellos, así como también que pueda ser utilizada con el fin de mejorar las intervenciones sociales.

Atendiendo a estas consideraciones, la información que los actores procesan, construyen e incorporan desde la sistematización de los proyectos comunitarios, constituye un recurso para mejorar las prácticas sociales, pero requiere tiempo y esfuerzo. Esta información puede proporcionar una comprensión profunda y reveladora de lo que es efectivo, útil y eficiente en una determinada situación.

Conclusión

La sistematización de experiencias, va más allá de la descripción de los hechos, busca identificar los patrones y tendencias que se repiten en una experiencia. En efecto hay un reconocimiento de la existencia de múltiples saberes, tanto científicos como locales, tradicionales y populares. Esto implica considerar la diversidad de perspectivas y voces que enriquecen el proceso de comprensión de la realidad, permitiendo la generación de nuevo conocimiento que puede ser utilizado para predecir el comportamiento futuro de un fenómeno o proceso.

La sistematización de experiencias se realiza para aprender de las prácticas acumuladas para mejorarlas, promoviéndose un proceso participativo que involucre a todos los actores en la experiencia y el empoderamiento de las comunidades. Esta metodología no aspira a una objetividad absoluta, ya que todo proceso de conocimiento está situado en un contexto histórico, social y cultural específico. Lo que significa ser consciente de las propias limitaciones y sesgos, y adoptar una postura crítica y reflexiva frente a la información recolectada.

En ese mismo contexto, el compromiso de los actores sociales es fundamental en la sistematización de experiencias. Los actores sociales son los protagonistas de la sistematización, por tanto su participación activa como representativa y ordenada es esencial para lograr los objetivos del proceso. Como resultado, la sistematización será percibida como legítima por los actores sociales, lo que significa que refleja sus perspectivas y experiencias,

de este modo las lecciones aprendidas permitan que esta iniciativa se prolongue después que la asistencia externa haya finalizado, lográndose mayores niveles de sostenibilidad.

Finalmente, la sistematización de experiencias tiene como propósito recuperar y organizar la memoria de las experiencias, lo que favorece a la construcción de una historia más completa y plural, visibilizando los logros de las comunidades. Por lo tanto, es un proceso planificado y sistemático, que requiere incorporarse como parte de los planes operativos de los proyectos comunitarios, por consiguiente, la sistematización de experiencias es una de las herramientas que contribuye con la transformación social, debido a que conduce a una mejora continua en las condiciones de vida y el desarrollo personal y colectivo.

Referencias

- Adorno, C. (2007). *La sistematización de experiencias: una aproximación teórica*. Quito Ediciones Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- Briones, C. y Castro, S. (2021). *Hacia una sistematización de experiencias participativa e intercultural*. Quito. Ediciones Abya Yala.
- Bustelo, E. (2002). *La evaluación de programas sociales*. España. Editorial Catarata.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Brasil. Ediciones Fondo de Cultura Económica.
- Fundación Arcor (2010) "¿Cómo gestionar proyectos comunitarios? Un aporte metodológico y conceptual. La sistematización y la evaluación". *Revista Tercer Sector*. (Vol. 4, N° 78, p. 1-8).
- Ghiso, A. (1998). *De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización*. Nueva York: UNPAN/ONU. Documento disponible en:

<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan033101.pdf>.
[31/10/2023].

- González, M. (2000). *La sistematización de experiencias: un proceso de aprendizaje*. Colombia. Edición Corporación Latinoamericana de Educación y Desarrollo (CLADE).
- Hernández, H. y Rodríguez, C. (2021). *La sistematización de experiencias como herramienta de transformación social*. Argentina. Ediciones Clacso.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Colombia. Editorial Corporación Latinoamericana de Educación y Desarrollo (CLADE).
- Matus, C. (2008). *Planificación de Situaciones Estratégicas*. Chile. Editorial LOM.
- Ortiz, L (1990). *La evaluación de programas sociales*. México. Ediciones Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, M. y Rodríguez, M. (2022). *Sistematización de experiencias: una metodología para el aprendizaje social*. Madrid. Ediciones Morata.
- Pérez, T. (2016). *Guía Didáctica para la Sistematización de Experiencias en Contextos Universitarios*. Venezuela. Ediciones del Vicerrectorado Académico. Universidad Nacional Abierta. Documento disponible en: <https://es.scribd.com/document/357203859/GUIA-DIDACTICA-SISTEMATIZACION-de-experiencias-en-contextos-universitarios-pdf>. [21/09/2023].
- Sarango, J. (2010). *Sistematización de experiencias: entre el relato y la teoría*. Quito. Editorial Abya Yala,
- Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) (2006). *Guía para sistematizar experiencias*. Programa Alianzas con fondo Gobierno de Noruega. Edición Alforja Mesoamérica. Documento disponible en: https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0813/6_UIC_GUI.pdf. [31/10/2023].
- Zúñiga, S., Mejías, M., Rodríguez, L., Gómez, S. (2015). *Sistematización de experiencias: una guía metodológica*. Colombia. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Colombia.